

¿SE PUEDE HACER EL HUMOR EN CABINA? PÖCHHACKER, PAVLICEK, PEDAGOGÍA Y PREGUNTAS

*Can We Make Humour in the Booth? Pöchhacker, Pavlicek,
Pedagogy and Posing Questions*

✉ MARÍA-JOSÉ ESPINOZA-SAAVEDRA

Universidad de Salamanca

RESUMEN

Pavlicek y Pöchhacker publican en el año 2002 un estudio que sería un hito, al menos, por dos motivos: la originalidad del objeto de estudio, el humor y la interpretación simultánea, y la rotundidad de los datos, puesto que se trata de un estudio cuantitativo. Por ende, que las lenguas examinadas sean el alemán y el inglés no hace sino aumentar el interés científico de dicha propuesta. De forma metafórica este mismo estudio puso de relieve que el humor es un tema frecuente de investigación para la traducción, mientras que apenas lo es en el campo de la interpretación. Los resultados, mediante encuesta a 50 intérpretes de la Comisión y el Parlamento europeos, dejan patente que una combinación es más proclive que la otra al uso del humor. En retrospectiva podemos decir que, por desgracia y a pesar de la enorme solidez del estudio, apenas contamos con investigaciones similares. Es más, según podemos ver en una somera aproximación a algunos manuales de interpretación en inglés, hay pocas reflexiones genéricas y las que existen son incluso contradictorias entre sí. A nuestro entender, así como en la lingüística se ha avanzado en la comprensión del humor (con el advenimiento de la Teoría General del Humor Verbal) y en la traducción se ha reflexionado mucho más allá de la traducción literaria (como en

la traducción audiovisual y de viñetas), la interpretación aún ha de llegar a sus propias conclusiones, no solo sobre si se puede hacer el humor en cabina, sino cómo.

Palabras clave: *interpretación simultánea; humor; traducción; Teoría General del Humor verbal; traducción audiovisual; traducción de viñetas.*

ABSTRACT

In 2002 Pavlicek and Pöchhacker published a pivotal study at least for two main reasons: the originality of the subject matter, humour and simultaneous interpreting, and the soundness of the data, gathered through quantitative research. Besides, provided that the working languages of their proposal were German and English, the scientific interest of their study is clearly highlighted. Metaphorically speaking, their paper stressed that while humour is a recurring theme in translation research, the same cannot be said about interpreting. The results, after a survey distributed among 50 interpreters from the European Commission and Parliament, state that one language combination is more prone than the other to resort to humour. In retrospect we may attest that, unfortunately and in spite of the soundness of their study, there has hardly been any continuation in their footsteps. Not only that, by taking a brief look at some interpreting handbooks in English, we can see that reflections on the topic are few and far between, even contradicting, at times. It is our belief that, in the same manner as linguistics has advanced its understanding of humour, as proved by the advent of the General Theory of Verbal Humour, and in translation studies musings go beyond literary translation, such as in audiovisual and cartoon translation, interpreting studies must come to its own conclusions, not only about whether we can make humour in the booth, but how.

Keywords: *simultaneous interpreting; General Theory of Verbal Humour; audiovisual translation; cartoon translation.*

1. INTRODUCCIÓN

EN EL AÑO 2002 somos testigos de un hecho muy poco frecuente en la literatura científica sobre la interpretación: un estudio cuantitativo sobre la frecuencia con la que intérpretes simultáneos de alemán y/o inglés han tenido que transmitir humor en entornos institucionales.

Alfabéticamente, los autores son María Pavlicek, intérprete autónoma de larga trayectoria, y Franz Pöchhacker, uno de los mayores teóricos y estudiosos de la traducción y la interpretación. El mencionado estudio aparece recogido dentro de otro hito en la inves-

tigación traductológico-interpretativa del humor, un volumen especial de la revista *The Translator* editado por Jeroen Vandaele (2002). Bajo su auspicio encontramos firmas tan dispares y de tanto calado como las de Umberto Eco, Salvatore Attardo (nombre esencial en la teoría del humor desde la lingüística, como veremos más tarde) o Dirk Delabastita, entre otros. Cabe destacar que el de Pavlicek y Pöchhacker es el único artículo referido a la interpretación de las nueve aportaciones que componen el número, lo que en realidad nos permite visualizar metafóricamente el exiguo desarrollo teórico del humor y la interpretación en comparación con la traducción.

Este trabajo supone un hito en el estudio y comprensión del humor y la interpretación simultánea, ya que otorga visibilidad a un tema no tratado antes en el área; se encuentra inserto en una combinación lingüística de mucho peso; se centra en el entorno institucional (que supone en sí mismo una meta profesional para muchos intérpretes, donde se debe prestar atención especial no solo a lo que dicen los oradores, sino a cómo lo dicen); nos demuestra empíricamente que cruzarse con el humor en cabina está lejos de resultar extraño y categoriza los modos de humor más recurrentes dentro del entorno estudiado.

En este artículo nos gustaría analizar, aun de forma somera, la importancia de los datos y principios aportados por ambos autores al hablar del humor en su intersección con la interpretación simultánea; también desearíamos resumir brevemente lo dicho por otros estudiosos de la interpretación, para finalmente esbozar una breve panorámica de los denominados *humour studies* y su influencia en la traducción (visible en campos tan especializados como la traducción audiovisual y de viñetas). A modo de cierre, nos gustaría plantear algunas cuestiones teóricas, surgidas a raíz de lo que su investigación nos permite vislumbrar.

Si bien es cierto que no estamos en posición de afirmar nada con respecto al alemán, puesto que no es nuestra lengua de trabajo, al menos sí podemos subrayar que, diecinueve años después de la publicación del artículo de ambos autores, existen pocos intentos similares, ya sea en revistas científicas en inglés o español, lo que subraya lo pionero del estudio. Y esto, a nuestro parecer, indica que existe, aunque suene contradictorio, una interesante laguna metodológica que colmar.

2. PAVLICEK Y PÖCHHACKER Y LO QUE SABEMOS DEL HUMOR EN INTERPRETACIÓN

El pionero punto de partida de ambos autores señala específicamente que el humor entra dentro del repertorio de aspectos que los intérpretes han de tener en cuenta, ya que forma parte de la comunicación humana. Sostienen que, si traducir el humor en general es complicado, hacerlo bajo las características intrínsecas de la simultánea supone un de-

saño muy particular. Aquí cabe recordar que el propio Pöchhacker (1995, 45-46) ya había señalado que los chistes y las anécdotas dentro de un discurso se encuentran entre los retos más temidos por los intérpretes, ya que no se puede prever si van a tener que interpretar ese típico golpe de efecto final de los chistes, ni si lograrán trasladarlo adecuadamente a la lengua meta, añadiendo tensión a su labor y una indeseable sensación de no saber si se saldrá con bien de ello.

Volviendo al artículo aparecido en *The Translator*, este refleja los resultados de un estudio empírico, mediante una encuesta piloto de una página, llevado a cabo entre 50 intérpretes de conferencias. Se distribuyó entre experimentados intérpretes residentes en Praga, entre ellos profesorado del Máster de la Universidad Carolina, así como intérpretes de plantilla y autónomos de la Comisión y el Parlamento. Su basamento teórico se apoya, por una parte, en la tesina de Pavlicek realizada como punto final de su Máster en interpretación de conferencias, y por otra, en el planteamiento analítico multinivel de Pöchhacker para entender el humor en simultánea, que el autor ya había presentado en sendos artículos en los años 93 y 94, y que él mismo define como la primera contribución empírica a esta materia.

El mencionado planteamiento multinivel se basa en dos categorías: la hipertextual y la situacional. La primera se refiere a los diferentes tipos de reuniones en los que van a trabajar intérpretes, tales como conferencias, cumbres políticas, etc. Y la segunda categoría hace referencia a la miríada de partes subjetivas que interactúan en un determinado momento y lugar, entre ellos, el intérprete. Como parte subjetiva cada uno desempeña su papel y posee unas actitudes, expectativas e intenciones basadas en sus propios conocimientos socioculturales, técnicos y contextuales (2002, 387).

Los autores identifican, con la cautela de aducir que son sugerencias, que las formas humorísticas más habituales en la simultánea de conferencias son las anécdotas, la ironía y los chistes. También tratan las funciones que dicho humor desempeña y, de nuevo, destacan tres aspectos: el humor utilizado para presentar un tema o a un orador, para relajar la tensión (sostienen que los oradores angloamericanos suelen recurrir a ello), y para abordar un tema difícil. En el artículo incluyen siete extractos humorísticos de los corpus de Pöchhacker, con la finalidad de apoyar lo que aseveran sobre la interacción del humor y la interpretación.

Cronológicamente y centrándonos en la interpretación, en el artículo mencionan a Bertone que, en su monografía sobre simultánea del año 89, comenta el caso de un intérprete que no tradujo un chiste pero que rompió la cuarta pared (esta expresión es nuestra) para solicitar a los usuarios que se rieran. Laura Bertone sostiene que proceder así es postestad del intérprete puesto que debe hacer lo necesario, en un momento determinado, para lograr el mismo efecto que el texto origen, en este caso, hacer reír al público. Puesto

que a los autores no les satisface metodológicamente esta afirmación, consideran que un lingüista como Norrick (1989, 118) amplía mejor el horizonte analítico desde la pragmática, puesto que entiende, acertadamente, que el humor depende de distintas variables: el elemento humorístico¹ en sí mismo, el público, la situación y el contexto cultural.

Sergio Viaggio es la segunda fuente mencionada en el campo de la interpretación, puesto que había publicado un artículo en el año 96 sobre una anécdota humorística en un entorno de conferencias en la ONU. Describe que se produjeron carcajadas entre una parte del público, argentina, en el momento en que un orador español utilizaba la habitual expresión idiomática «coger el toro por los cuernos», ante la perplejidad del resto del público no hispanohablante, y cómo él mismo había adoptado la decisión de explicar pormenorizadamente a los usuarios para los que interpretaba qué era lo que había sucedido.

Ante la escasez de escritos especializados (Bertone, Viaggio y el propio Pöchhacker aparte), Pavlicek y Pöchhacker se preguntan sobre la frecuencia (si es que tal término se puede usar) con la que se interpreta el humor, si su presencia se puede ligar a alguna lengua origen en particular, o si más bien se relaciona con la tipología de la reunión y, finalmente, cuáles son sus formas más habituales, qué función desempeñan y qué efecto producen.

El cuestionario² (50 encuestados en total, 25 en inglés y 25 en alemán) partía de la pregunta de si los intérpretes se habían topado alguna vez con el humor en cabina, la frecuencia de dicha situación y la tipología de reunión en la que lo habían hecho. Aquí, las opciones incluían reuniones políticas de alto nivel, celebraciones solemnes, ruedas de prensa, conferencias técnicas o especializadas y grupos de trabajo. La siguiente pregunta presentaba diferentes tipos de humor: chistes, anécdotas, ironía, sarcasmo, cinismo, parodia, juegos de palabras y metáforas. A los participantes se les preguntaba con cuáles de estas tipologías se habían topado en los escenarios presentados en la pregunta anterior. Para finalizar se les preguntaba su opinión sobre la función que el humor había desempeñado en esos casos, de entre estas opciones: presentación de orador o tema, fórmula para rebajar la tensión, construcción de trabajo en equipo, fórmula para sacar a colación temas complicados y ataque o defensa verbal. Los investigadores añadieron un espacio extra para

¹ Los autores critican a Koestler por definir que el humor se entiende como un estímulo altamente complejo y que produce una respuesta estereotipada de los reflejos fisiológicos (2002, 386). Que se centren en esta definición tan difusa, y se les escape la más relevante, merece un breve comentario en la sección siguiente.

² Todos los datos referentes a la encuesta piloto, excepciones incluidas, pueden encontrarse detalladamente entre las páginas 393 y 397 del artículo de Pavlicek y Pöchhacker.

que los participantes incluyeran las precisiones o nuevas categorías que los encuestados consideraran necesarias.

En la primera pregunta, y sin que pueda resultar sorprendente, todos los participantes respondieron afirmativamente. Sobre la frecuencia, los porcentajes son los siguientes: el 60% dijo que a veces se topaba con él, el 16%, que le sucedía con frecuencia y finalmente un 24% indicaba que su prestación era poco frecuente. Sin entrar en pormenores, los investigadores afirman que, al comparar los pares de idiomas, el humor se daba más en discursos en inglés que en alemán. Sobre los entornos, el 84% dijo que lo había encontrado en grupos de trabajo, un 72% en conferencias técnicas y un 64% en reuniones de alto nivel y formales. En todas estas categorías los dos idiomas mostraban resultados similares, mientras que en los apartados de conferencias de prensa y celebraciones solemnes/ conmemoraciones las diferencias sí eran más pronunciadas. Demuestran también que en inglés el humor suele producirse más en las conferencias de prensa, mientras que es menos frecuente en celebraciones solemnes o conmemoraciones.

En lo que respecta a las formas adoptadas por el humor, independientemente del idioma, las opciones más señaladas por los intérpretes fueron las anécdotas y la ironía. Y en particular, los intérpretes desde el alemán referían los chistes como la forma más habitual, mientras que los de cabina en inglés señalaron los juegos de palabras. En ninguna combinación lingüística las categorías de sarcasmo, cinismo y parodia fueron señaladas como relevantes.

Nos gustaría resaltar una reflexión particular de un encuestado, en la que aduce que el humor en alemán lo usan los oradores más destacados, así como es habitual en el caso de los discursos preparados previamente, mientras que, en discursos espontáneos, su uso no es muy frecuente, salvo quizás por el uso de los juegos de palabras.

Finalmente, en cuanto a las funciones del humor, que se puntuaban de 1 (más frecuente) y 6 (menos frecuente) y que produjeron ciertos problemas de comprensión entre los encuestados, se llega a la conclusión de que en ambos idiomas usar el humor para presentar un tema o a un orador era la más frecuente, seguida de sacar un tema difícil y, finalmente, relajar tensión.

Los autores plantean después algunos asuntos importantes: en qué grado se usa el humor en la enorme proporción de hablantes no nativos del inglés en el entorno de conferencias internacionales, cuáles son las especificidades de las lenguas y culturas en el entorno internacional con respecto al humor y el papel que desempeña la familiaridad entre los ponentes. En este mismo sentido, destacamos un importante corolario que aportan los investigadores:

Hence, there will be no recipes specifying when to recreate, substitute, explain or omit a joke, an ironic remark or a pun. Rather, the interpreter will have to make strategic choices

based on the functional characteristics of the meeting, the specifics of the situation, and the processing conditions typical of the simultaneous mode (Pavlicek y Pöcchacker, 2002, 398).

Justo cuando el artículo está a punto de concluirse, añaden que la reflexión en torno a la interpretación del humor en esta modalidad está conectada con la calidad y el efecto pragmático de nuestra labor. Y como suele ser un rasgo de los investigadores de este campo, los autores explicitan que su investigación no es una broma (o un chiste, si se prefiere) y que simplemente tratan de otorgarle al humor la relevancia debida desde hace tiempo.

En las todavía escasas referencias que podemos encontrar entre teóricos de la interpretación en inglés, sí que tenemos, al menos, dos opciones antagónicas y una que, en retrospectiva y como mero apoyo visual, vamos a denominar prudente. Por una parte, Taylor-Bouladon (2001) establece que el intérprete que elude resolver un elemento humorístico se está rindiendo, lo que nos parece una opinión que, además de la reprimenda teórica, necesitaría de unas directrices sobre las que basarnos para que realmente pueda ser de utilidad. Por otro lado, Nolan (2005) se sitúa en el polo opuesto y nos hace darnos cuenta de la finitud y falibilidad del intérprete, ya que asevera que no es posible que un intérprete realice una prestación del humor, algo que, vistos los resultados del estudio de Pöchhacker y Pavlicek, queda refutado. A medio camino, nos encontramos con el enfoque prudente de Jones (1998) quien, curiosamente, incluye unas breves reflexiones sobre el humor cuando habla de tácticas de autoprotección del intérprete. Sostiene que, en caso de que un ponente anuncie que va a contar un chiste, el intérprete se cuida mucho de hacer lo propio. Lo curioso es que algunas motivaciones tras este consejo son de índole variada: que no vaya a tener gracia, que el público no comparta ni sus gustos ni los referentes culturales, o que el propio intérprete no sea capaz de transmitirlo felizmente si es complejo y se basa en juegos de palabras. Por otro lado, y sin solución de continuidad, nos indica que si el intérprete tiene miedo de ofender, o de que se tome con ligereza lo dicho por el orador (¿acaso no es el humor un recurso que un orador utiliza con pleno conocimiento de causa?), entonces el intérprete ha de explicar la situación. Es muy curioso el caso de Jones, puesto que retrocede y se da cuenta de que puede precisar bastante más, y finalmente presenta varias opciones más explicitadas. Si el ponente cuenta un chiste, el intérprete ha de dar lo mejor de sí para transmitirlo (lo que postula Taylor-Bouladon), especialmente porque el público que no está usando auriculares reacciona de manera muy evidente, con carcajadas o sonrisas. En caso de que el chiste se base en un juego de palabras el intérprete debe ofrecer un poco de luz y dedicar algún tipo de tratamiento humorístico a lo interpretado, aunque sea difícil, claro está, en modalidad simultánea. Por cierto, es muy curioso que dentro de un libro de metodología general de la interpretación (consecutiva y simultánea) la cuestión del humor solo aflore en referencia al segundo tipo.

En cuanto a aportaciones que no provienen de manuales, podemos añadir que la intérprete de la UE Elsa-Marie Michael (2003) publicó un artículo en el que también hacía referencia a prestaciones en las que se tiene que hacer frente a la gestión interpretativa del humor, en su caso, un tipo de humor involuntario por parte del orador. Y para nosotros, la más descriptiva, es la aportación de Liendo (2013), que describe con detalle cómo tuvo que hacer frente a la interpretación (ya que el sustantivo «pesadilla» no se permite en un artículo científico) en susurrada de un monoliguista para un único usuario.

Resulta evidente que, antes o después de la publicación del estudio de Pavlicek y Pöchhacker, los estudios sobre la interpretación (simultánea de conferencias u otra) y el humor ofrecen una prometedora, y creemos que necesaria, vía de investigación (Espinoza, 2015, 2018 y 2020).

3. LOS *HUMOUR STUDIES*: EL MARCO PARA LA PEDAGOGÍA INTERPRETATIVA DEL HUMOR

La publicación de la revista en la que escriben los autores se produce en un entorno bastante propicio para el estudio del humor. Ya desde finales de los años setenta y principios de los 80 del siglo pasado, un grupo de teóricos de diversos campos comienza a reunirse para debatir sobre el humor, tanto desde el punto de vista ontológico (¿qué es el humor? ¿de qué partes consta? ¿qué no lo es?) como el práctico (humor en el aula como herramienta educativa, ejemplos del humor literario, el humor en la psicología, etc). A raíz de estos encuentros se forja, como tal, una disciplina denominada *humour studies* que incluye entre sus filas a estudiosos que, cual si fuera una suerte de Naciones Unidas de la investigación, persigue la comprensión del humor en todas sus facetas.

Por descontado, que dicho interés científico se haya cobijado bajo esta denominación no es, en modo alguno, indicativo de que el humor se haya estudiado tan solo desde esa época, pero sí que refleja el empeño y la determinación por aunar esfuerzos científicos y aglutinar una terminología común, algo de lo que se carecía con anterioridad. Ciertamente es que, quizá, fuera del entorno de los estudiosos del humor, esta nomenclatura no sea suficientemente conocida. Si a ello añadimos, además, que lo habitual es no ponerse de acuerdo en los fundamentos, parámetros y objetivos perseguidos en la disciplina, bien pudiera parecer que estamos ante un esfuerzo fallido. Como muy bien explica Santana (2011, 60), «a la dificultad intrínseca al concepto se une su naturaleza interdisciplinar, causante de que pocos se atrevan a abordarlo en todas sus dimensiones». Sin embargo, desde el punto de vista teórico, la única manera de lograr el progreso es mediante el debate y la refutación; así, podría decirse que esta disciplina goza de una excelente salud. Nos gustaría anotar aquí que, por desgracia, los estudiosos del humor suelen incluir una

pequeña acotación en la que justifican que lo que estudian no es gracioso ni superficial, algo que, como ya hemos señalado, Pavlicek y Pöchhacker han hecho también.

Una vez que las publicaciones científicas sobre el humor han comenzado a hacerse más habituales, también han empezado a estudiarse determinados aspectos en particular. Aunque esto solo lo podamos decir ahora, de manera retrospectiva, la sociología ha sido uno de los grandes motores sobre el estudio del humor. La psicología y la lingüística han sido otras dos áreas fundamentales, ambas aportando su perspectiva y necesidades. Parece que la transición hacia la traducción se ha realizado desde la lingüística, aunque, de nuevo, sabemos con el paso del tiempo que el humor precisa de una perspectiva más general.

La literatura humorística traducida forma parte de la biblioteca universal en cualquier combinación lingüística y cualquier cultura (incluso si hay censura, eso ya indica que la presencia del humor es detectable, otra cosa es la deleznable tarea de tratar de evitar que un público determinado lo lea, o de represaliar a los traductores). Por tanto, es innegable que los traductores son habituales gestores de la materia humorística y tanto este número de la revista *The Translator* como la pléyade de artículos personales escritos en revistas generales muestran un indiscutible deseo por explicar, describir y entender cómo se puede trasladar el humor y hasta qué punto.

De hecho, es fundamental esta distinción, detectar el humor no quiere decir, por fuerza, que se pueda traducir, pero tampoco lo contrario. Las posibilidades, los matices, las estrategias (fallidas o no), los planteamientos son tan variados como la finalidad que se persigue: desde la evidente simplicidad de una traducción que permite una traslación literal, a la elisión, el juego de palabras con cambio fonético, la traslación referencial (con los problemas de perdurabilidad que ello puede suponer), entre muchos otros. Sea como fuere, es evidente que una buena traducción humorística supone, amén del talento del traductor, una aproximación erudita al idioma y la cultura, y una técnica muy refinada.

En este contexto, si el humor forma parte del debate científico en general, y además en la traducción contamos con expertos que reflexionan habitualmente sobre él, ¿cómo se explica que haya tan poca reflexión teórica al respecto en el campo interpretativo? De hecho, los propios Pavlicek y Pöchhacker son pioneros al indicar en su artículo que existía una escasez de escritos al respecto.

Ciertamente, si comenzamos este camino desde una perspectiva macro, los *humour studies* nos ofrecen algunas ideas que quizá podríamos aplicar a nuestro campo teórico. Así, un estudio de los postulados de Christie Davies (1990, 103) nos puede hacer entender que el humor tiene rasgos compartidos independientemente de nuestro idioma y cultura. Nos dice, por ejemplo, que en Alemania se cuentan chistes sobre los suabos con un matiz similar al usado por los estadounidenses que cuentan chistes sobre los iowanos, o los nigerianos sobre los igbos, por referirnos a culturas distantes. Es decir, si comenzamos

la investigación sobre el humor en sí, y luego vamos decantando sus rasgos, quizá no nos resulte tan abrupto el viaje, como sí sostiene Chiaro (1992).

De hecho, desde que Koestler (1964) llegara a la feliz metáfora del humor como un elemento en el que se produce una bisociación entre lo que las palabras dicen y el significado real que adquieren en un contexto determinado (y que, para nuestra sorpresa, Pavlicek y Pöchhacker pasan por alto), en el campo de la lingüística se han dado pasos de gigante, con Raskin (1985) y posteriormente Attardo (1994) como grandes referentes. A ellos debemos la denominada Teoría General del Humor Verbal que desglosa los componentes del humor (oposición de guiones, mecanismo lógico, situación, meta, estrategia narrativa y lenguaje) como fórmula para confirmar si un texto es humorístico. Ruiz Gurillo (2012) se basa en este mismo principio para analizar la lingüística del humor en español y su aplicabilidad queda refrendada, por ejemplo, con aportaciones como las de Romero Nieto (2017), que analiza el humor en entornos parlamentarios.

Una de las mejores panorámicas de la intersección del humor y las corrientes lingüístico-psicológicas se encuentra en el artículo de Krikmman (2006). Brevemente, las principales aproximaciones al humor se hacen desde la teoría de la superioridad (reírse de, porque quien lo hace está por encima del objeto de la burla), la teoría de la liberación (entronca con la teoría de Freud de que supone una liberación de energías, pero no es exactamente el mismo matiz de liberación usado por los autores), y la de la incongruencia (lo que nos hace reír son los contrastes: imaginemos un hipopótamo bailando ballet con elegancia y gracia en los dibujos animados).

Actualmente podemos encontrar dos grandes corrientes para la comprensión del humor, según las define Ritchie (2004). Bien hablamos «del» humor, o bien «sobre» el humor. El primer grupo se refiere a la idea de una definición ontológica que sería propia de los teóricos o las enciclopedias. Y el segundo se decanta por hablar sobre el humor acotado por los límites de su propia realidad epistemológica, el caso que nos ocupa.

Creemos que, para poder avanzar en el entendimiento del humor en la interpretación, puede resultar de enorme interés tomar el punto de vista de la traducción audiovisual (Zabalbeascoa, 2001) y, particularmente, de la traducción de viñetas humorísticas como práctica enfocada en los estudiantes (Shipley Young, 2006). Así, nos preguntamos si podríamos replicar en nuestro campo, y en nuestros propios términos, dicho experimento. Nos referimos a estas dos modalidades de traducción en particular, por lo que puedan tener en común con la simultánea (su brevedad y la necesidad perentoria de lograr un impacto inmediato respecto al texto origen).

En el devenir de nuestra propia investigación hemos podido comprobar que, por norma general, los intérpretes que han hablado de humor no suelen hacer referencia expresa al campo de los *humour studies*, como demuestra que usemos la terminología en inglés,

sin traducir. Y pensamos que, tal vez, sea un enfoque provechoso para poder profundizar y aportar una perspectiva diferente, de forma que los postulados pasen a ser algo más que meras recomendaciones de «sentido común» y se conviertan en una «pedagogía común». Por eso, consideramos que aportaciones continuistas como las de Daniela Vymetalová (2017) son especialmente relevantes, porque aportan más pruebas de que se interpreta el humor en simultánea en el entorno institucional.

Sabemos que el estudio del humor y la interpretación (simultánea o consecutiva) es un proyecto a largo plazo, y que son muchas las voces que aún han de expresarse al respecto. Por eso, la intención de este artículo es la de subrayar la necesidad de seguir profundizando en la intersección del humor y la interpretación, en general, y cómo no, en la lengua alemana.

Para cerrar este apartado nos gustaría incluir algunas posibles preguntas de interés, nacidas gracias a la lectura del trabajo de Pavlicek y Pöchhacker:

¿Han prosperado después más investigaciones del humor en alemán en el marco de la interpretación?

¿No sería de interés un estudio similar con otras combinaciones idiomáticas?

¿Los resultados de este estudio eran similares entre intérpretes de plantilla y autónomos?

¿Responder afirmativamente a haber interpretado humor presuponía que el intérprete sentía que lo había hecho correctamente?

¿Cuáles son las características intrínsecas, de tipo cultural u otro, que explican que exista una diferencia entre la frecuencia del humor entre intérpretes de una u otra combinación, según los encuestados?

¿Se recogieron las tácticas o técnicas generales que los intérpretes usaron en el desempeño de la transmisión del humor?

4. CONCLUSIÓN

En el presente artículo hemos querido destacar el hito que supuso la publicación del estudio cuantitativo de Pavlicek y Pöchhacker, que además nos ayuda a visualizar que en el momento de su publicación era una *rara avis*.

Teniendo en cuenta, además, las características intrínsecas de la lengua alemana, ya sea como lengua origen o meta, quizá sería de enorme interés profundizar en el tema, teniendo en cuenta además que interpretar este idioma impone una enorme agilidad técnica. Por descontado, si ambos autores estudiaron una determinada combinación lingüística, quizá pudiera ser de interés para otras. Es innegable que su aportación es de una indiscu-

tible importancia, puesto que plantea el humor en la interpretación simultánea como un elemento que amerita su estudio. Además, otro elemento que pocas veces se suele ver en el estudio del humor como tal es su planteamiento cuantitativo, algo que la bibliografía actual nos indica que no suele ser habitual (quizá sea algo más frecuente en la sociología), dada la naturaleza elusiva de la materia. Este estudio nos permite, cuando menos, formular algunas preguntas investigadoras sobre el trabajo y, aunque no tengamos respuestas, sí que consideramos que estas y otras podrían ser de interés para los investigadores.

Por descontado, estudiar este fenómeno no debe entenderse como la afirmación de que interpretar el humor en simultánea sea una posibilidad técnica siempre plausible, como tampoco queremos decir que interpretarlo, en todos los casos, sea fundamental para la comprensión de una conferencia. Sin embargo, lo que queremos poner de manifiesto es que se trata de un aspecto más dentro de la comprensión y práctica de nuestro oficio, y que puede suponer un puntal más en nuestro desempeño interpretativo. Particularmente, defendemos que debe formar parte de la práctica gradual y pautaada de cualquier intérprete en formación, y que es necesario ahondar en las elecciones estratégicas y en la afirmación de que no existen fórmulas replicables, como afirman Pavlicek y Pöchhacker.

En una conversación privada, el profesor Viaggio nos comentó que un intérprete no debe convertirse en el chiste dentro de la cabina. No nos parece una recomendación secundaria, por lo que, en aras de dicho espíritu, nos proponemos seguir postulando la importancia de profundizar en este tema tan intrigante como esquivo y poliédrico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATTARDO, Salvatore, *Linguistic theories of humor*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter, 1994.
- BERTONE, Laura, *Entorno de Babel: Estrategias de la interpretación simultánea*, Buenos Aires, Hachette, 1989.
- CHIARO, Delia, *The Language of Jokes, Analysing verbal play*, London and New York, Routledge 1992.
- DAVIES, Christie, *Ethnic Humor Around the World. A comparative analysis*, Indiana, University Press, 1990.
- ESPINOZA-SAAVEDRA, M^a José, «Teoría traductológica del humor, piedra de toque para la gestión interpretativa del humor», en RECIO ARIZA, M. A. SANTANA LÓPEZ, B., DE LA CRUZ-RECIO, M. & ZIMMERMANN GONZÁLEZ, P., Hrsg./eds., *Interacciones. Reflexiones en torno a la Traducción e Interpretación dell'al alemán*, Series: Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, Vol 103, Frankfurt am Main-Berlin-Bern-Bruxelles-New York- Oxford-Wien, Peter Lang, 2015, pp. 701-722.
- ESPINOZA-SAAVEDRA, M^a José, «The chimera of interpreting humour in simultaneous conference interpreting: improbable, unnecessary or a methodological gap?», *Rivista Italiana di*

- Studi sull'Umorismo* (RISU), 1 (2) (2018), pp.103-111. <<https://www.risu.biz/wp-content/uploads/2018/07/Espinoza-RISU-12-pp.-103-111.-The-chimera-of-interpreting-humor-in-simultaneous-conference-interpreting.pdf>>.
- ESPINOZA-SAAVEDRA, M^a José, «Interpreting studies: a tessera in the mosaic of humour studies», *Rivista Italiana di Studi sull'Umorismo* (RISU), 3 (1) (2020), pp. 36-43. <<https://www.risu.biz/wp-content/uploads/2020/01/RISU-31-2020.pdf>>.
- JONES, Roderick, *Conference interpreting explained*, Manchester, St. Jerome Publishing, 1998.
- KOESTLER, Arthur, *The act of creation*, London-Melbourne-Sydney-Auckland-Bombay-Toronto-Johannesburg- New York, Hutchinson & CO, 1964.
- KRIKMANN, Arvo, «Contemporary linguistic theories of humour», [online], *Folklore*, 33 (2006), pp. 27-58. <<http://www.folklore.ee/folklore/vol33/kriku.pdf>> [consulta: 6 junio 2018].
- LIENDO, Paula, «The Challenges of Interpreting Humor (a.k.a. Don't Kill the Killjoy)», [online], *Translation journal*, 17 (1) (2013), <<http://www.bokorlang.com/journal/63humor.htm>> [consulta: 6 julio 2018].
- MICHAEL, Elsa Marie, «Interpreting jokes, swear words and brusque remarks: experience in the European Parliament», 2003. <http://aiic.net/page/1102/interpreting-jokes-swear-words-and-brusque-remarks-experience-in-the-european-parliament/lang/1> [consulta: 4 junio 2018].
- NOLAN, James, *Interpretation techniques and exercises*, Bristol-Buffalo- Toronto, Multilingual Matters, 2005.
- NORRICK Neal R., «Intertextuality in humour», *Humour*, Mouton de Gruyter, 2 (2) (1989), pp. 117-139.
- PAVLICEK, María y PÖCHHACKER, Franz, «Humour in simultaneous conference interpreting», *Translating humour, special issue, The Translator, studies in intercultural communication*, St Jerome, 8 (2) (2002), pp. 385-400.
- PÖCHHACKER, Franz, «Simultaneous Interpreting: A functionalist perspective», *Hermes, journal of linguistics*, no 14 (1995), pp. 31-53.
- RASKIN, Victor, *Semantic mechanisms of humor*, Dordrecht-Boston-Lancaster, D. Reidel, 1985.
- RITCHIE, Graeme, *The linguistic analysis of jokes*, London and New York, Routledge, 2004.
- ROMERO NIETO, Alejandro, «El humor como mecanismo de gestión del poder en el discurso parlamentario», *Estudios interlingüísticos*, 5 (2017), págs 103-120. https://estudiosinterlinguisticos.files.wordpress.com/2017/11/romero-nieto-alejandro_completo_2.pdf [consulta: 16 junio 2019].
- RUIZ GURILLO, Leonor, *La lingüística del humor en español*, Madrid, Arco Libros, 2012.
- SANTANA LÓPEZ, Belén, «De mariposas, telégrafos, caprichos y espejos: la traducción del humor», en Albert Freixa y Juan Gabriel López Guix, eds., *Actas del II Coloquio Internacional «Escrituras de la Traducción Hispánica»*. San Carlos de Bariloche, 5-7 noviembre 2010, 2011. <<http://www.traduccionliteraria.org/coloquio2/actas.htm>> [consulta: 15 marzo 2018].
- SHIPLEY YOUNG, Trajan, «Towards a humour translation checklist for students of translation», *Interlingüística*, 17 (2006), pp. 981-988. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2317721>> [consulta: 17 marzo 2020].

- TAYLOR-BOULADON, Valerie, *Conference interpreting principles and practice*, Adelaide, Australia, Crawford House, 2001.
- VANDAELE, Jerome, «(Re-)constructing humour: meanings and means», *Translating humour, special issue The Translator, studies in intercultural communication*, St Jerome 8, (2) (2002), pp. 149-170.
- VIAGGIO, Sergio, «The pitfalls of metalingual use in the booth», *The Translator*, 2 (2) (1996), pp. 177-198.
- VYMĚTALOVÁ, Daniela, *Strategies of interpreting humour in the European Parliament*, Filozofická fakulta Palackého. Katedra anglistiky a amerikanistiky, 2017. <https://theses.cz/id/3971eo/Vymetalova_Daniela_DP.pdf> [consulta: 15 marzo 2020].
- ZABALBEASCOA, Patrick, «La traducción del humor en textos audiovisuales», *Cátedra signo e imagen*, 63 (2001), pp. 251-263. <http://www.academia.edu/3239437/La_traducci%C3%B3n_del_humor_en_textos_audiovisuales> [consulta: 17 marzo 2018].